

Domingo XXVI-B
ENVIDIA Y COMPARTIR
Padre Pedro José Ynaraja Díaz

TEXTOS

Números (11,25-29):

El Señor bajó en la nube y habló a Moisés; tomó parte del espíritu que había en él y se lo pasó a los setenta ancianos. Cuando el espíritu de Moisés se posó sobre ellos, comenzaron a profetizar, pero esto no volvió a repetirse. Dos de ellos se habían quedado en el campamento, uno se llamaba Eldad y otro Medad. Aunque estaban entre los elegidos, no habían acudido a la tienda. Pero el espíritu vino también sobre ellos y se pusieron a profetizar en el campamento.

Un muchacho corrió a decir a Moisés: «Eldad y Medad están profetizando en el campamento.»

Josué, hijo de Nun, ayudante de Moisés desde joven, intervino diciendo: «¡Señor mío, Moisés, prohíbeselo!»

Moisés replicó: «¿Tienes celos por mí? ¡Ojalá que todo el pueblo profetizara y el Señor infundiera en todos su espíritu!»

Santiago (5,1-6):

Vosotros los ricos, gemid y llorad ante las desgracias que se os avecinan. Vuestra riqueza está podrida y vuestros vestidos son pasto de la polilla. Vuestro oro y vuestra plata están oxidados y este óxido será un testimonio contra vosotros y corroerá vuestras carnes como fuego. ¿Para qué amontonar riquezas si estamos en los últimos días? Mirad, el jornal de los obreros que segaron vuestros campos y ha sido retenido por vosotros está clamando y los gritos de los segadores están llegando a oídos del Señor todopoderoso. En la tierra habéis vivido lujosamente y os habéis entregado al placer; con ello habéis engordado para el día de la matanza. Habéis condenado, habéis asesinado al inocente, y ya no os ofrece resistencia.

r

Marcos (9,38-43.45.47-48):

En aquel tiempo, Juan dijo a Jesús: «Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre y se lo hemos prohibido, porque no es de nuestro grupo.»

Jesús replicó: «No se lo prohibáis, porque nadie que haga un milagro en mi nombre

puede luego hablar mal de mí. Pues el que no está contra nosotros está a favor nuestro. Os aseguro que el que os dé a beber un vaso de agua porque sois del Mesías no quedará sin recompensa. Al que sea ocasión de pecado para uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgaran del cuello una piedra de molino y lo echaran al mar. Y si tu mano es ocasión de pecado para ti, córtatela. Más te vale entrar manco en la vida, que ir con las dos manos al fuego eterno que no se extingue. Y si tu pie es ocasión de pecado para ti, córtatelo. Más te vale entrar cojo en la vida, que ser arrojado con los dos pies al fuego eterno. Y si tu ojo es ocasión de pecado para ti, sácatelo. Más te vale entrar tuerto en el reino de Dios que ser arrojado con los dos ojos al fuego eterno, donde el gusano que roe no muere y el fuego no se extingue.»

COMENTARIO

No me negaréis, queridos lectores, que el lenguaje utilizado por Santiago en el mensaje correspondiente a la misa de este domingo, es exponente de mala educación. Dirigirse a un público distinguido con tales palabras es un desacierto. Los ricos son siempre gente bien considerada por la sociedad y debe uno hablarles con tiento, por lo menos. Hay que ser más prudentes. Ningún asesor permitiría tal lenguaje. Si los curas hablan así, pronto se quedarán sin parroquia, pensara la mayoría.

Hace 2000 que se escribieron y todavía se proclaman en las iglesias, que por cierto la mayoría no están vacías ¿cómo es así?

Otro sí.

El contenido es doctrina revelada por Dios, pero el estilo literario es propio del hagiógrafo, el que el redactor creyó convenía a los inmediatos lectores y que el mismo Espíritu Santo estuvo de acuerdo que tal fuera su talante. Hay que prestarle respeto y con valentía y sinceridad examinarse individualmente. Porque todos nosotros, capaces de leer y escribir y beber agua potable cada día, amén de alimentarnos, somos estadísticamente ricos. ¡cuantos, muchos, hay que de todo esto carecen!

Si la Palabra de Dios es exigente, no podemos olvidar que la mayoría de nuestros congéneres nos interpelarán de igual modo en el momento del Juicio Final. En realidad la visión global de la realidad mundial, desprovista de adornos u obstáculos, será la que nos juzgue con la anuencia del Señor. En tal circunstancia, sin duda, los pobres serán los fiscales.

¿qué hacemos, pues, con nuestras riquezas?

El texto es duro y maleducado, pero hay que aceptarlo, ahora bien, no toda la Biblia es así. Quiero decir que los estilos literarios y los mensajes son de muy diferentes estilos, aunque los contenidos nunca se contradigan.

Recordad la elegancia de ciertos salmos, o la dulzura del lenguaje enamorado del Cantar de los Cantares. Hoy toca reflexionar con Santiago, otro día se nos invitará a hacerlo Juan, Jeremías o Rut y será diferente el coloquio interior que se establezca. Cambio de tercio.

Que muchos ambicionen tener dinero, ya lo sabemos. Que muchos no quieran generosamente ofrecerlo, también. Pero además del dinero, que al fin y al cabo es un bien antropológicamente muy limitado, existe el poder, el lucimiento, la magia del éxito, que para muchos es mayor ambición. Y no están equivocados.

Los bienes, la cultura, los triunfos, son deseables, pero muchos quisieran que fueran ellos solos quienes los disfrutaran.

Es uno de los componentes de la envidia.

Dicho en lenguaje popular y propio de los lares desde los que os estoy escribiendo, ciertos aficionados del "Barça" no estarán del todo satisfechos si su equipo gana, precisan para estarlo completamente, saber que el "Real Madrid" ha perdido. (sic)

Ambición y envidia casi siempre van juntas.

Si nos irrita o tememos irritar llamándole rencor, codicia, ruindad, o desazón, le llamamos para quedar bien pelusa. Es una manera de engañarnos a nosotros mismos y creer que es cosa de niños.

Me he puesto muy negativo hoy y no era este mi propósito. Me situaré en otro ángulo y os recordaré la necesidad del compartir para ser feliz.

Me he propuesto varias veces escribir sobre las sonrisas de Santa María. Es un deseo precioso, que no pongo en práctica, me da miedo profanar su interioridad. Permitidme, amigos lectores, que os confiese que creo que su momento más feliz, el de la Virgen, fue el de Pentecostés.

Imagino que después de la Ascensión, cuando su especial tarea era animar a la comunidad apostólica, a las santas mujeres y a los discípulos que se sentirían huérfanos de las confidencias, enseñanzas y consejos del Maestro, Ella les explicaría confidencialmente lo que sintió cuando Gabriel la visitó proponiéndole maternidad divina. Ellos escucharían e imaginarían tal experiencia interior a su manera, sin poder precisar su extensión ni límites.

Imagino también que inmediatamente de recibir la visita comunitaria del Paráclito, de recibir aquel fuego que caldeaba su corazón, aquella luz que iluminaba su mente y aquel viento que estimulaba su voluntad, antes de cualquier otra cosa, buscarían a Santa María para abrazarla y decirle entusiasmados que tenía razón, que era maravillosa la experiencia, que nunca hubieran podido soñar tal felicidad y Ella se sentiría aun más feliz que en Nazaret, comprobando que ahora compartían la Gracia de la que estaba llena.